

Desde la primera exposición individual de Gloria Torner, en el Ateneo, hasta la última, en la sala Robayera, han transcurrido cuarenta años. Durante este lapso ha permanecido “en el balcón de Miranda”, divisando una bahía no tan cambiante desde la atalaya privilegiada donde Gerardo Diego sitúa, con razón, el taller de la pintora. Tiene un encantador punto *naif* y surrealista, y asegura que muchos médicos compran sus cuadros para sosegar después de una dura jornada.

GLORIA TORNER

desde el balcón de Miranda

ARMANDO ARCONADA. Fotos: PEDRO PALAZUELOS

– **¿Jura decir la verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad?**

– *Sí. Cuando diga algo será la verdad.*

– **Nació tierra adentro, en la localidad burgalesa de Arijá. ¿Cuándo descubrió el mar?**

– *Poco antes del incendio vino mi madre a Santander para hacer oposiciones a Magisterio; viajaba con un baúl lleno de libros que se quemaron. Ella me llevó a ver el mar desde los muelles de madera de la grúa de piedra, y se oía debajo, con todo su ímpetu. Yo temblaba como un flan. El mar siempre me dio mucho miedo.*

– **Por eso prefirió pintar la bahía, que es más calma.**

– *Sí, pero también las cosas que dan miedo son atrayentes.*

Hay una frase que Gloria Torner repite como una letanía y que se explicita así: “*Lo más importante de mi vida me ha ocurrido fuera de contexto*”. Recurre a ella para explicar que descubrió a María Blanchard en el Rijksmuseum holandés; el cubismo picasiano de “Las señoritas de Avignon” en Nueva





York (donde sin embargo ni vio la estatua de la libertad); y el pop americano en Colonia. Esta especie de *descoloque* vital tiene un postrer ejemplo en el existencialismo que impregnó a la pintora, no en París sino en las muy madrileñas tertulias de las cuevas de Sésamo, en su época de estudiante de Bellas Artes de la Escuela de San Fernando.

– **¿Leía a Sartre y a Camus?**

– *Casi no leía, era un poco burra.*

EL VALOR DE LA PROPIA IMAGEN

Fue a los 18 años cuando sintió la llamada del arte. Escuchaba la Novena Sinfonía de Beethoven interpretada por Ataúlfo Argenta en la Porticada, cuando cayó en la cuenta de que *“todos los que querían decir algo lo estaban diciendo, y yo todavía no había hecho nada. Así que fui a Negrete, compré los colores primarios, y comencé a pintar al óleo, sin profesor”*.

Sus primeros paisajes evocan la Castilla paterna. Su padre era un ingeniero burgalés, *“con una personalidad muy especial”*, que escribía a su madre cartas en árabe durante la época en que hizo la *milli* en Ceuta. Esta seducción por lo oriental, por lo distinto, es tal vez la causa de que Gloria rechazara la guerra de Irak, y de que vea con simpatía a los inmigrantes; e incluso es posible que haya transmitido esa tendencia a su hija, Gloria Pereda, también pintora, con quien no hace tanto viajó a Estambul, *“en busca de las raíces”*. *“Como todo se hereda...”*, concluye.

– **La clave está en la infancia, cuando salía de clase y los Calderones le tiraban de las trenzas. Apuesto a que quería ser como ellos: cultos, bohemios, importantes.**

– *Claro. Yo había estudiado arte italiano en las teresianas, y admiraba aquél espíritu humanista. Eran una gente tan especial... porque todos los hermanos Calderón han sido genios, como su padre, que construyó en el sótano de su casa aquellas alas voladoras de Leonardo da Vinci.*

– **¿Qué queda de esa adolescente que un día irrumpió en el estudio del fotógrafo Ángel de la Hoz para que la retratara?**

– *La presunción. Siempre he pensado que es muy importante el valor de la imagen. Tener una imagen propia es importante, porque a veces estamos metidos en la imagen de otro.*

– **Es cierto, a usted y a Julio de Pablo llegaron a llamarles Julio Torner y Gloria de Pablo.**

– *Por molestar.*

– **Ahora me cuentan que se han enemistado.**

– *Estamos un poco distanciados y todavía no sé por qué. No me explico cómo Julio de Pablo se ha podido apartar de mí. Dígalo en la entrevista para ver si se desenfada.*

Y habla de lo buen pintor que es Julio, y de su admiración por otros artistas: Arias, Puente..., que pueblan las paredes de su casa-estudio de Canalejas junto a obras de Quirós, Enrique Gran, José Guerrero, Ángel Medina, Pedro Sobrado, César Abín, Viola...

NEGRO SOBRE BLANCO

Alumna de Cobo Barquera durante sus años de estudiante de Magisterio, en los años 60 Gloria se



contagia del impresionismo y del cubismo, mientras que en los 70 evoluciona hacia el expresionismo, en unos paisajes más mentales que físicos. En alguna ocasión ha hablado de las influencias de Panchito Cossío, María Blanchard y Antonio Quirós, por citar a tres cumbres de nuestra pintura: “*Su técnica me entusiasmaba. Son tan importantes que no me explico cómo Cantabria no es conocida en el mundo entero por ellos*”, afirma.

En esta evolución lenta y sin traumas topa con el mundo grecolatino en un viaje a Grecia sufragado por su madre. A partir de entonces incorpora venus, cariátides y ondinas a sus pinturas y murales cerámicos.

– **El arte le llevó también a la “Gran Manzana”.**

– *Sí, fui invitada por Jesús Pindado, y me alojé en la Quinta Avenida. La ciudad me causó una gran impresión: ¡Qué suerte tiene Uslé de vivir a caballo entre Santander y Nueva York!*

– **En 1994 aparecen de pronto las pinturas negras, como si una crisis personal le obligara a abandonar tanta serenidad.**

– *Nada de eso. Julio de Pablo y Pisano me decían muchas veces: “Hay que pintar con negro... y hasta con vino”. El negro valora tanto el blanco.... Recuerdo la dedicatoria de Gerardo Diego: “A Gloria Torner, que hace triunfar el color blanco”.*

– **No todo habrá sido un camino de rosas. Su enfermedad, por ejemplo, hace dos años.**

– *Es mejor no hablar de ello, lo importante es vivir.*

– **Antes del quebranto llegaron las series importantes de “Cosmohías”**

y “Macrobahías”, hasta que recientemente comenzó a alternar la espátula y los pinceles con el ratón y el escáner para la exposición en la galería Luz Norte. ¿Qué le aportan las nuevas tecnologías?

– *Me facilitan las cosas: en el escáner pongo una concha que he encontrado en la playa, la fotografía y logro los más mínimos detalles. Mire aquella gaviota escaneada, negra como si fuera un negativo, me recuerda a Matisse. Con la tijera hago formas y geometrías que luego llevo al escáner, y si además está manchado con restos de pintura, puede producirse la sorpresa.*

ANCLADA EN EL PRESENTE

Hacer de lo cotidiano un experimento, *that is the question*. Desde su estudio se otea a babor El Puntal y la ría de Cubas, y a estribor un fragmento verde de grúas en la dársena de Molnedo. Los tubos de color *despatarrados* inundan la estancia de olor a óleo. Encima de una mesa reposa la paleta, con los distintos matices del blanco y los siete azules

“Lo más importante de mi vida me ha ocurrido fuera de contexto”



“El mar siempre me dio mucho miedo, pero las cosas que dan miedo son atrayentes”

que descubrió Gerardo Diego en su pintura, más los grises verdosos y el magenta, “*que es el color más extravagante, pero me produce sensaciones nuevas*”. En este *sancta sanctorum* construye Gloria paisajes de desdibujados contornos entre el expresionismo y la neofiguración (“entre la luz de la naturaleza y la luz de la razón”, como apunta el galerista Fernando Zamanillo).

A un tiro de piedra está su otro estudio, flanqueado por una hermosa buganvilla y compartido con su hija. Allí tienen cabida los grandes formatos, por donde emerge a veces la figura humana: “*Me llaman la atención esos personajes solitarios paseando por la playa*”.

– **Defiéndase de los que dicen que su pintura es una gran fábrica de nostalgia.**

– *Nostalgia... (silencio prolongado). ¿Quiere decir triste? ¿O del pasado? (mutis). Estoy tan interesada por el presente... La que me pone al día es mi hija. Se entusiasma tanto con las cosas...*

– **Nunca perteneció a escuela o colectivo alguno. Por razones de edad llegó tarde a Proel y a la Escuela de Altamira.**

– *Claro, claro... En Proel ví las primeras cosas de Vázquez Díaz, que luego amplíé en Madrid cuando conocí a los pintores de la Escuela de Vallecas. Francisco Arias me decía en este mismo estudio: “Asómate a la ventana; no hay que buscar, todo es un motivo. La materia que tocas ya es bastante para empezar”.*

Bien mirado, a la única escuela que perteneció Gloria Torner fue al Instituto Santa Clara, donde ejerció

durante siete años como profesora de pintura. Leía a Neruda para inspirar a sus alumnos. Ahora dice que no siente añoranza del contacto con los jóvenes, porque nunca ha perdido el vínculo con ellos.

Le hablo de otro nexo, representado por una línea imaginaria que conduce la pintura femenina en Cantabria desde Clara Trueba, la pionera, hasta María Blanchard, y hasta ella misma.

– *No creo en una pintura femenina, no con cualidades femeninas. De hecho, la palabra amable asociada a ese concepto es la que menos me gusta. Con lo amable que soy yo, ¿verdad? (y ríe distendida).*

– **¿Qué se llevaría del Museo del Prado?**

– *“La Anunciación”, de Fra Angélico. Aunque, bien pensado, me cansaría de contemplarlo en casa.*

– **Su amigo Zamanillo ha escrito también que seguir insistiendo en los valores poéticos de su obra es hacerle un flaco favor, porque ahora atraviesa una fase de reivindicación de lo hortera. ¿Está de acuerdo?**

– *(Vuelve a reír) Eso fue fruto de una conversación en la que comentábamos que, a veces, de*

puro esnobs podíamos caer en lo hortera. Reicientemente, he pintado en la sala Robayera un mar morado y malva, y un barco que pasa, verde esmeralda. La cosa es casi irritante. Da que pensar. Me pareció tan hortera como envolver una botella en un perro de ganchillo y ponerla encima de la nevera.

– **Ha aludido al esnobismo. ¿Se considera “gente bien”, una señorita del Paseo de Pereda?**

– *No, no. Si casi me fastidía ser de los Pereda... (ríe aludiendo a la familia de su marido). A lo mejor lo dicen porque siempre he vestido rara. (Ha venido a la entrevista con chaqueta vaquera y alpargatas, “como la Reina en Mallorca”, dice).*

LA PINTURA Y LA SIESTA

Desde que en 1984 la eligieron “Personalidad montañesa del año” por su trayectoria en el mundo del arte, no le han faltado reconocimientos; el más reciente, el “Emboque de Oro” que concede la Casa de Cantabria en Madrid. Hoy figura con Gerardo Alvear y Pancho Cossío entre los mejores intérpretes de la bahía santanderina. Por otro lado, le han cantado algunos de los mejores poetas: Jorge Guillén, José Hierro o Gerardo Diego, quien le dedicó su “Kreisleriana”.

– **¿Se cree suficientemente valorada?**

– (Silencio) *Puede ser. Me alegra que me valore la gente de la calle. Ahora bien, aún no tengo un cuadro en la Colección Norte, ni he expuesto todavía en el Palacete del Embarcadero, ni en el Reina Sofía, aunque lo estoy hablando. Me han hecho una antológica en el Museo Municipal, y he presentado mi biografía en el Círculo de Bellas Artes, pero hay más vida.*

– **¿Celebrará su setenta aniversario?**

– *Sería un poco necio, porque siempre me ha parecido que 70 años es más propio de una abuela que de una joven pintora como yo. ¡Qué risa!*

– **Gloria, nos hemos reído mucho, pero ¿qué cosas se toma en serio a estas alturas de su vida?**

– *La pintura y la siesta. Por eso me despierto tan española y transparente. Me encanta españollear, como Almodóvar. También me interesa vivir “casi bien”.*

– **¿Quiere añadir algo más?**

– *No pretendo ser pedante, pero creo que soy la pintora más importante de este siglo.*

– **Ha sido un placer. ■**

“No creo en una pintura con cualidades femeninas”



“Julio de Pablo y Pisano me decían: ‘Hay que pintar con negro... y hasta con vino’”

Balcón de Miranda

Gerardo Diego

*¿Sabes tú cuánto valía
–ayer no más– Santander,
nuestro altar, nuestra bahía?*

*Yo sí que sé que lo sabes.
Cuánto abril. Lo que perdimos
¿no volverá con las aves?*

*Aquella línea, qué pena.
La lloran hasta los pinos
–niña– de La Magdalena.*

*Pero tú cierras los ojos
y no ves lo que no quieres
y risas borran sonrojos.*

*Desde el balcón de Miranda
miras y pintas y miras.
Dichosa tú en tu baranda.*

*...y miras y pintas. Tocas
en el piano del paisaje
tonos de algas y calocas.*

*Platas de mil abedules,
ay, yo te los cambiaría
por tres de tus cinco azules.*

*Tu mirada, tan piadosa,
calando oscuros naufragios
bajo la playa de rosa.*

*Ya vuelven por la canal
apóstoles con la pesca,
siempre sobrenatural.*

*Y tú sientes sus motores.
Latiendo están en tu sueño
cuando duermes con las flores.*

*Ábrete. Despierta. ¡Apuya!
Que en San Martín ya no queda
quilla que no sea tuya.*

*¿Que un cuadro no se termina?
Nada se termina, Gloria.
La vida –quieta- camina.*

*Que ya, que sí, que ya está.
Fondea ahí. No lo toques.
Navegando inmóvil va.*

*“Gloria Torner en
la voz de los poetas”.
Santander 2001.*

